Mi primer beso.

Samont H.

Capítulo 1

EXTRACTO DE LA NOVELA: ***La probabilidad, el albedrío o las barajas.***

http://www.megustaescribir.com/obra/64381/la-probabilidad-el-albedrio-o-las-barajas

Escena: **Mi primer beso.**

¿Qué querría Jimena? ¿Me estaría insinuando algo? A mis dieciséis años ya no era ingenuo. Querría que tuviera sexo con ella. ¡Sin duda! Pero tenía miedo. Ella me excitaba, me contaba sus experiencias, empezaba a tocarme solo al pensarla, pero tenía miedo de acostarme con ella. Yo no sabía cómo se hacía. Cuando se iba el personal de servicio de mi casa, luego de dejar dormida a la enferma, me tendía en el sofá y encendía la televisión para ver un canal ecuatoriano de series calientes. Soñando despierto imaginaba ver en todas el rostro de Jimena. Pero cuando la tenía a mi alcance y me sugería algo, me amilanaba, la rehuía, para luego arrepentirme de no oler su piel y de no tenerla encima de mí. La evitaba de cobarde. Como aquél martes en que me invitaba a su casa, o como una semana anterior estando en las losas deportivas de la playa:

—Así como te digo Jimena, todo esto es vida… Y nadie lo ve.

Señalé al mar e hice una pausa.

—¡Si tú lo dices! —respondió irónica. Luego señalé a un niño.

—¿Ves sus manitas como juegan con el agua?

—¡Y eso qué tiene! Solo está jugando.

Respondió extraviada, mientras yo dirigía mi brazo hacia una ola que reventaba en una roca.

—Mira, Jimena, eso es vida.

—Gabriel, déjate de tonterías.

Bajó mi brazo y en cuestión de segundos me los puso en sus caderas, me arrimó hasta su respiración y muy bajito prosiguió:

—¿Y esto también no es vida? ¿Sabes lo que decía Napoleón?

—¿Qué?

—En la guerra, como en el amor, para llegar al objetivo es preciso aproximarse.

Un beso es la coartada precisa para callar las palabras cuando se vuelven innecesarias. Ella se me acercó. Fue raro, pero me excitó esa pizca de cultura no habitual en Jimena. Aquél fue mi primer beso.